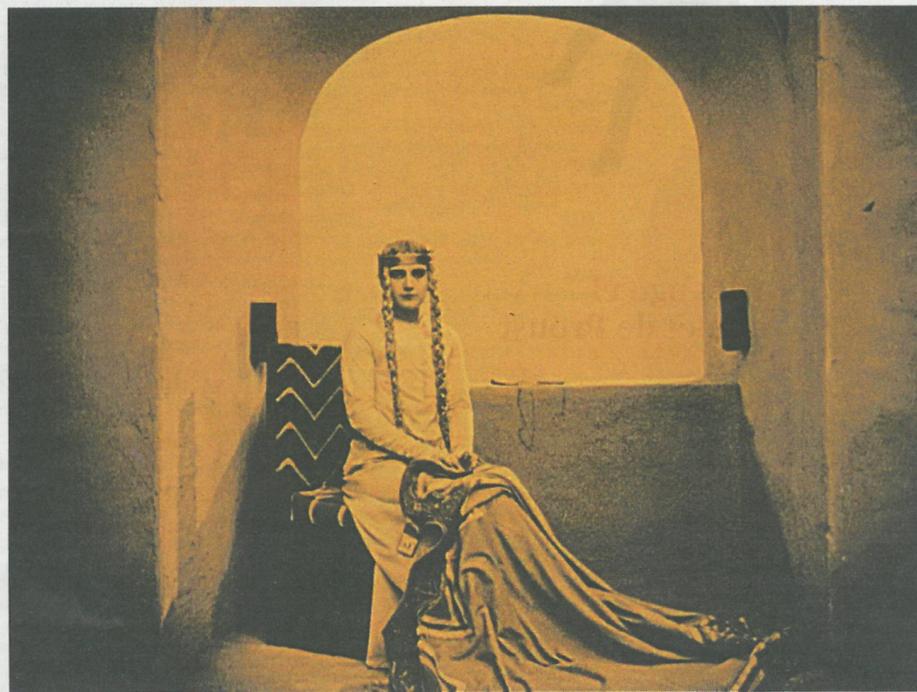


Clásico El escritor Xavier Roca-Ferrer culmina una versión en prosa a partir del original en alto alemán medio, con una introducción, comentarios y notas que consiguen hacer de este clásico de amores y traiciones una lectura adictiva

Unos Nibelungos a ritmo de thriller



CARLES BARBA

Hay lectores que delante de algunos clásicos pasan de largo como si fueran mujeres demasiado guapas casi imposibles de conquistar. El *Cantar de los Nibelungos* –cima de la épica universal y matriz de las quince horas de ópera que Wagner decantó en una tetralogía– podría parecer de entrada un plato sólo apto para germanistas y expertos en poesía medieval. Pero la versión en prosa que Xavier Roca-Ferrer ha ultimado del poema completo, resultará a quien se atreva con ella una lectura apasionante, devanándose ante nuestros ojos una historia de amores, celos femeninos y luchas de tropas, perfectamente entretrejada.

Al parecer, el poema se escribió a principios del siglo XIII y, según Gabriel Ferrater, su autor, al mantener-



se en el anonimato en unos tiempos en que ya no se estilaba, obedeció a “un propósito arcaizante, el de seguir las tradiciones de los viejos cantares heroicos”. Quienquiera que fuese el artifice (un juglar austriaco, un clérigo de Passau, un versificador profesional tipo Walter von der Vogelweide) se las apañó para fundir leyendas francas y escandinavas que coleaban desde siglos atrás. Y armó una narración trágica cuya protagonista máxima sería la princesa bur-

Tras casarse con Sigfrido y ver impotente su asesinato, Crimilda se une al verdugo de su marido para vengarse

gundia Crimilda, quien tras casarse con el gran héroe de Neerlandia Sigfrido y sufrir después impotente su asesinato, se casa de nuevo ahora con Etzel, rey de los hunos, y utiliza a éste para tomarse venganza contra los verdugos de su primer cónyuge.

El autor del *Nibelungenlied* no se anda con contemplaciones a la hora de contar los toma y daca de estos enfrentamientos: ni siquiera en la *Iliada* habíamos visto correr la sangre con tanta profusión, y por otra parte la implacabilidad de Crimilda (que no duda incluso en sacrificar a sus hermanos para lavar la muerte de su paladín) deja corta a la mismísima Lady Macbeth.

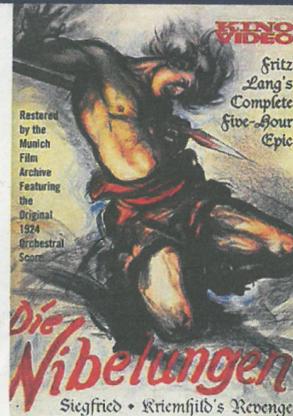
Por lo demás, por anónimo que quisiera ser el poeta de esta epopeya, nos está interpellando de continuo, y tenemos así conciencia de vérnoslas con un artista muy alerta que trabaja su material dualmente: por un lado, cuidando de conservar el acento bárbaro de unos episodios acontecidos siglos atrás; y por otro insuflando en ellos los ideales caballerescos que él respira y que sabe propios de su público. Este doble rasero se aprecia por ejemplo en la forma en que Crimilda es anhelada por su héroe y por los soldados de a pie. Sigfri-

A la izquierda, dos imágenes viradas de la película ‘Los Nibelungos’, que el director austriaco

Fritz Lang llevó a la pantalla en 1924 en dos partes, ‘La muerte de Sigfrido’ y ‘La venganza de

Crimilda’. A la derecha, una de las imágenes más conocidas de la película. Acompañan

gráficamente al texto un par de carteles con el anuncio del filme



do la quiere ya antes de haberla visto, y cuando acude a la corte de Renania para pretenderla, es lo bastante galán para esperar un año hasta que se la dejan ver. Todo esto encaja en el mundo cortés desde el que escribe el poeta. En cambio cuando Crimilda con ocasión de una fiesta comparece públicamente delante de sus vasallos, estos no se la miran precisamente como una visión angelical: “No pocos guerreros pensaron: ‘¡Ojalá me fuera concedido a mí la dicha de dormir junto a ella!’”.

El *Cantar de los Nibelungos* nos ofrece por lo demás entre sus intersticios unas lecciones morales que resultan hoy muy aprovechables. Por ejemplo, la de que a menudo las rencillas más estúpidas y de patio de vecindad pueden tener las consecuencias más catastróficas para una gran masa de personas. Miles de burgundios y hunos –y daneses y nibelungos– perecen aquí sólo porque dos reinas (Crimilda y Brunilda) se encelan por asuntos de cama. Y otro mensaje que se podría leer entre líneas es el de que cuando estallan conflictos y se polarizan las posiciones, las terceras voces que representan la moderación, se hacen oír mal o acaban engullidas en la vorágine.

En este poema lleno de belicosidad y ferocidad, hay un personaje que es la encarnación de la más exquisita cortesía, el margrave Rudiger de Pochlarn. Vasallo de Etzel y Crimilda, y también anfitrión de los burgundios al punto que casar una hija con uno de sus príncipes tendrá al final que revolverse contra estos últimos –y batirse a muerte– a pesar de no les tiene ningún encono, y les aprecia y se honra por ello. El canto XXXVII en que se habla “De cómo murió Rudiger”, es uno de los más hermosos del ciclo, porque ahí cae el hombre más conciliador de todos, y porque con su inmolación, el *fatum* aciago que rige la obra entera asesta uno de sus golpes más injustos.

En fin Xavier Roca-Ferrer nos ha

entrevista a Xavier Roca-Ferrer

“El poema es como un cómic Marvel trágico”

C. BARBA

Xavier Roca-Ferrer (Barcelona, 1949) simultanea su profesión de notario con una actividad muy extensa en el campo de las letras: editor. Escritor de ficción (en 1993 ganó el premio Pla con un manjoso de relatos sobre artistas); biógrafo (ha publicado *Madame de Stael. La baronesa de la libertad*); y traductor de clásicos muy variados, desde *Eugeni Onegin* de Pushkin (al catalán) a *La novela de Genji* de Murasaki Shikibu (al castellano). Roca-Ferrer acaba de traducir (en prosa) otra obra mayor, *El Cantar de los Nibelungos*, y ha respondido para el *Cultura/s* las siguientes preguntas.

Usted es notario y en paralelo hombre de letras ¿cómo ha compaginado todo esto?

Traducir es una afición que me viene de lejos. En tiempos me doctoré en Filología Clásica, una carrera en la que la traducción es una actividad importante. Mi primera traducción (hace más de 45 años) fue de *Odas de Horacio*, y me la publicó Lumen. Periódicamente me entran ganas de traducir algo, y caigo en la tentación. En cuanto a lo del tiempo, siempre he procurado no perder-

lo, y eso deja mucho tiempo libre.

¿Qué tienen los ‘Nibelungos’ que pueda interesar al lector de hoy?

Es un poema primitivo y cruel, rayando el absurdo, que funciona a base de una dialéctica brutal de acción-reacción hasta la destrucción final de todas las partes. No pocos conflictos vividos a lo largo del siglo XX y lo que llevamos del XXI han funcionado del mismo modo. No hace falta que ponga ejemplos. Están en la prensa diaria. Se diría que mil años de historia no han servido para nada. Quizá su lectura pueda servir de reflexión a algunos... que, por desgracia, no leerán el poema.

Este poema del 1205 se lee de corrido, no se puede soltar. ¿Cuál es el secreto?

Es acción pura. Hay pocos adornos y los que hay (ambientación falsamente caballeresca, por ejemplo), suenan a falso. Viene a ser un cómic Marvel trágico con personajes esquemáticos y sobredimensionados que hacen disparates enormes obedeciendo a un sentido del deber casi monstruoso. Por eso engancha.

El ‘Mío Cid’, la ‘Canción de Rolando’,

‘Beowulf’ y el ‘Nibelungo’ son poemas épicos medievales que están en el origen de las letras castellanas, gallegas, inglesas y alemanas. ¿Qué distingue los ‘Nibelungos’ de los otros tres?
Yo diría que tanto el *Cid* como la *Chanson* tienen una mayor fuerza poética. Son más bellos y sus héroes más comprensibles y humanos. Sus sentimientos resultan también más complejos. El *Beowulf* suena más a leyenda, a cuento para niños con ogro incluido (Grendel). Los *Nibelungos* son más secos, más brutales. El monstruo está dentro de los héroes, no fuera.

¿Pueden leerse los ‘Nibelungos’ como una fábula sobre la envidia, siendo Sigfrido –“el mejor en todo”– el envidiado, y Hagen y Brunilda, los envidiosos?

Yo diría que el detonante de la acción de los *Nibelungos* es un concepto desmesurado de la lealtad y el honor, auténtico culpable de las venganzas y revenganzas que puntúan la historia en un mundo en el que reina una soberbia desahogada que recuerda la famosa *hubris* de Homero y los trágicos griegos. Por ello, a mi juicio, el héroe más trágico de la obra es Hagen, cuya desmesurada lealtad a Gunter le convierte en un arma imparable de crímenes. El otro puntal, este femenino, son los celos, que se reservan a las dos mujeres, unos celos también ligados al honor de sus hombres respectivos (Gunter y Sigfrido). El desencadenante final del drama es, en definitiva, una cuestión “protocolaria”: ¿quién debe entrar primero en la catedral, Brunilda o Crimilda? El resultado: una masacre.



acercado con tanta inmediatez esta epopeya que leyéndola, respiramos una edad media sin trampa ni cartón, tal como debió transcurrir entre el Rin, el Meno, el Danubio y el Elba, y entre unos pueblos que, según los pinta el poeta, tan listos estaban para combatir como para agasajarse con regalos, torneos y protocolos mil. Olvídense de la tetralogía wagneriana (que sólo toma de aquí algunos elementos); repesquen si les place la película muda de Fritz Lang. Pero sobre todo déjense llevar por el verbo de este rapsoda anónimo que, aunando vistosidad descriptiva y un pathos sombrío, cuaja un clásico de aliento intemporal. |

El Cantar de los Nibelungos

ARPA. EDICIÓN DE XAVIER ROCA-FERRER. 496 PÁGINAS
24.90 EUROS